



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONVENCIÓN REGIONAL DEL PARTIDO POPULAR DE ARAGÓN

Zaragoza, 11 de mayo de 2002

Muy buenos días a todos.

Quiero daros las gracias a todos los aquí presentes en este acto esta mañana. Os tengo que decir que estoy encantado, una vez más, de estar con vosotros, que estoy además de muy buen humor esta mañana, que trabajo mucho más que Javier Arenas, por mucho que lo quiera explicar, y que, además, voy a aprovechar para comentar y decir algunas cosas. Tampoco quiero robaros demasiado tiempo en esta mañana de sábado, pero sí aprovechar para comentar algunas cosas con vosotros.

Es verdad que hay gente que dice "ustedes debían a veces hacer autocrítica". La ha hecho muy bien Javier Arenas cuando ha dicho "anuncian a Gustavo Alcalde y sube Luisa Fernanda Rudí, y yo tengo que subir dos veces". Esas cosas suelen pasar. Yo también seguro que me equivoco varias veces a lo largo de esta intervención y, si yo no me doy cuenta, alguien me lo recordará mañana, sin la menor duda. Por ejemplo, Luisa ha dicho dos veces que "hay que hacer la operación boca a boca" y Javier Arenas me decía al oído: "yo estoy de acuerdo, pero con moderación".

Nunca hay que perder el sentido del humor, ni siquiera en momentos que puede alguno pensar que son difíciles o que pueden ser duros, y hay momentos que efectivamente lo son.

Yo sé muy bien que hace un año nuestro partido demostró aquí, en Aragón, más entereza, más unidad, más fortaleza que nunca, en la más dura prueba que ha tenido que soportar nunca. Había quien tenía dudas de si nuestro partido iba a dar su nivel, iba a dar la talla, iba a estar a la altura de las circunstancias. Lo hizo y, por tanto, a todos los que tuvisteis esa capacidad de respuesta, a todos los que estuvisteis a la altura de las circunstancias, quiero daros las gracias a los que tenéis funciones directivas, a los que tenéis una representación política, a los muchos alcaldes que hay sentados en estas butacas, a los concejales, a los militantes, a tantas personas que supieron mantener al Partido Popular en los momentos más difíciles unido, estable, seguro y con una gran capacidad de futuro. Todo eso, cuando hay que superar un terrible dolor, una terrible ausencia, es especialmente importante.

Hoy recordamos especialmente a nuestro amigo Manolo Giménez Abad. Lo recordamos en nuestra memoria, en nuestro corazón; recordamos su ejemplo y lo recordamos también a través de su familia, a través de Ana, a través de Borja, que hoy nos acompañan aquí.

Él creía en la fuerza de Aragón, él creía en el futuro de Aragón, él no era partidario de ningún tipo de política victimista, él creía en las posibilidades serias, profundas, en la iniciativa, en el dinamismo, en la creatividad, de los aragoneses. Hoy le recordamos y lo hacemos muy sinceramente, y para intentar que no vuelvan a ocurrir cosas como ésas ponemos en marcha algunas iniciativas.

Yo quiero deciros, en mi opinión --Javier y Gustavo lo han dicho, pero quiero deciros en mi opinión--, para que todos lo sepan, por qué asesinaron a Manolo. A

Manolo lo asesinaron por tres cosas, por tres: una, por ser español, por creer en España; otra, por ser demócrata y otra, por ser del Partido Popular; por las tres cosas.

Cuando uno escucha a veces y oye unas cosas que se dicen en nuestro país en los debates políticos, y las escucha refiriendo al Partido Popular, después de lo que yo acabo de decir todavía, por favor, tenemos que decir: encima no nos insulten, por favor. Además de lo que tenemos que soportar, de lo que hemos soportado, además, por favor, no nos insulten.

Nosotros hemos presentado ahora una iniciativa, que es una iniciativa para elaborar una Ley de Partidos, que tiene un objetivo básico, que es el objetivo básico de que la democracia española no pueda ser destruida ni dañada por gentes emboscadas en nuestra democracia o que se aprovechan de las ventajas de la democracia y del Estado de Derecho para querer destruir nuestra democracia y nuestro país. No queremos santuarios, no queremos refugios, no queremos coartadas. La democracia tiene derecho a defenderse y, además, todos los demócratas tenemos derecho a defender nuestra democracia y a defendernos.

Cuando nos dicen algunos que nosotros lo que queremos es prohibir ideas en España, yo quiero recordar, y por eso lo hacía, por qué asesinaron a Manolo, a él que hoy recordamos y a los demás que desgraciadamente han sido víctimas y a los que hemos tenido la suerte de no haber muerto, a todos. Ahí sí que querían acabar con nuestras ideas, eso sí que se llama prohibir ideas. ¿Es que desde las ideas se organizan comandos terroristas? ¿Es que desde las ideas se financia el terrorismo? ¿Es que desde las ideas se da refugio al terrorismo? ¿Es que es una idea la que coge una pistola y descerraja dos tiros a una persona que va al fútbol con su hijo? ¿Es que es una idea la que pone coches-bomba?

Aquí no se trata de prohibir ninguna idea, es a todas las víctimas del terror a las que se les ha prohibido expresar sus ideas, y somos nosotros los que tenemos todo el derecho a decir y a exigir todas las garantías democráticas para que eso

no ocurra y a decir que no la idea, que las organizaciones que hacen todo eso y que son lo mismo que el terror, porque son terroristas, pueden y deben ser puestas al margen de la Ley en nuestro país. Eso es lo que nosotros decimos claramente.

¡Cómo no nos va doler que alguien diga "exigimos garantías democráticas en esa Ley"! ¿A quién exigen garantías democráticas? ¿Pero es que alguien que pueda dudar que España hoy no es un Estado de Derecho avanzado, de los más avanzados que existan en el mundo? Las garantías democráticas tenemos que recordarlas todos los días en la memoria de las víctimas a favor, justamente, de la libertad y a favor de la democracia.

Es tremendo lo que, a veces, se tiene que escuchar desde el punto de vista de la inversión de lo que significa la carga de la prueba. Parece ser que los señores que pueden estar sentados en un Ayuntamiento llamando o cogiendo un teléfono diciendo "a ése hay que matarle", o matándole directamente, o financiando a los que matan, o dándoles cobijo, éstos no tienen que dar explicaciones. Ahora cuando uno dice "eso se tiene que terminar, porque eso es una organización terrorista", amigo, es que no es oportuno.

¿Cuándo es oportuno poner fuera de la ley a una organización terrorista? Pues yo digo que lo que siento es no haber podido hacerlo antes y que estamos muy contentos de hacerlo ahora; que queremos todo el apoyo para hacerlo ahora, pero que no se pongan dificultades para que los españoles podamos derrotar de una vez al terrorismo con todas sus consecuencias.

Ya sé que no es oportuno. ¡Para ellos no es oportuno! Claro, ¿cómo va ser oportuno para Batasuna que quede fuera de la Ley? Claro que no es oportuno. Pero para la democracia española no hay nada más oportuno que eso, salvo que estemos dispuestos a renunciar a nuestros valores y entonces digamos que lo democráticamente normal, lo democráticamente correcto, lo políticamente

aceptable, es tener gente sentada en los escaños o en los Ayuntamientos que puedan ser asesinos o cómplices de asesinos.

Yo digo que eso no ocurre en ninguna democracia del mundo, en ninguna, y, como nosotros estamos dispuestos a dar esa batalla del Estado de Derecho y no tenemos que demostrar nada en ese terreno, nada, con la Ley en la mano, pero con toda la Ley en la mano, con toda nuestra determinación, con el apoyo de la población española y sufriendo lo que haya que sufrir, aplastaremos a esa serpiente de una santa vez. La aplastaremos y será el mejor trabajo que hagamos todos los españoles por nuestra democracia y por el futuro de nuestro país. Si alguno puede decir "yo no estoy de acuerdo con eso", dígallo, qué lo diga; pero para decirlo no hace falta asesinar, no hace falta hacer crímenes, no hace falta extorsionar, no hace falta, no hace falta ejercer el terror.

Y no solamente hay que unir en eso a la sociedad española y hacer el mayor esfuerzo posible; hay que unir también, sobre todo, a la sociedad vasca. Ahora dicen algunos que quieren preguntar a la sociedad vasca sobre su futuro. La sociedad vasca lleva hablando sobre su futuro, que yo sepa, al menos desde el año 1977, que hay elecciones democráticas en España, y hablando sobre el futuro, en especial del País Vasco, desde que hay Estatuto de Autonomía del País Vasco desde el año 1980, que es lo que les da la legitimidad a algunos para decir y hacer todos los días lo que dicen y lo que hacen, y a nosotros para criticarlo o aceptarlo si nos gusta o no.

Ahora nos dicen un día: "vamos a convocar un referéndum"; otro día dicen: "el referéndum es una consulta", y otro día dicen: "eso no va a ser nada más que una encuesta". ¿Y qué? Al final, ¿eso, qué es? Jugar con las cosas para dividir a la sociedad vasca y, al final, es no contestar a las preguntas que hay que contestar: señores, aquí hay una línea que divide los que están con las víctimas y los que están con los otros, con el terror, y hay que saber desde donde se está, porque no se puede estar con Batasuna y contra Batasuna al mismo tiempo. No se puede

hacer un papelito para aislar a Batasuna y, al mismo tiempo, mantener a Batasuna en los ayuntamientos. No cabe.

Eso sí que son cálculos políticos y cálculos electorales, y aquí no estamos hablando de cálculos; estamos hablando de principios, estamos hablando de valores, estamos hablando de democracia, estamos hablando de la memoria de las víctimas y estamos hablando de dar la batalla con todos nuestros medios para erradicar el terrorismo. De ello tenemos la plena cooperación y solidaridad en el mundo y que no os quepa la menor duda de que lo vamos a hacer con todas sus consecuencias y para bien de la sociedad española.

Pues bien, ésa es una de las iniciativas que nosotros ponemos en marcha. Nosotros somos un Gobierno que gobierna; no, como decía Gustavo, un Gobierno que organiza manifestaciones. A organizar manifestaciones no llega uno al Gobierno. Se puede organizar lo que se quiera; pero al Gobierno se llega para gobernar, para tomar decisiones, pero no para organizar manifestaciones. ¿Hay alguien que piensa que, por ejemplo, nosotros no podríamos haber organizado una manifestación gigantesca a favor del Plan Hidrológico Nacional? Pero es que nosotros no estamos para eso, estamos para tomar decisiones de Gobierno en nuestro país y para hacer que nuestro país y que Aragón, efectivamente, avancen.

Aquí vosotros, un año después, tenéis que saber que tenéis todo el respaldo, que tenéis todo el aliento, todo el impulso, de todos los dirigentes del Partido Popular de España para salir adelante. ¿Desde qué posición? Desde la que tenemos. Y eso lo decía muy bien Javier. Yo soy de los que cree que en la vida no se puede hacer nada si uno no tiene confianza en sí mismo, y uno no tiene confianza en las posibilidades. En eso consiste la credibilidad. ¿Por qué? Tanto en la economía, como en la política, como en la historia, los países que generan confianza, los países que generan credibilidad, son los que más posibilidades tienen.

Pero es imposible hacerlo si uno cree en sus posibilidades, y yo creo en las posibilidades de esta tierra y en las posibilidades de Aragón. Por eso, ni comprendo ni comprenderé los discursos que tienen que prefigurar una realidad que no existe. El victimismo es la política más reaccionaria que se pueda realizar, porque es la negación de la capacidad real que tienen los aragoneses o que tenemos los españoles para conseguir los objetivos más importantes de nuestro futuro. De esas políticas que, al final, son políticas que se encierran en sí mismas, no se gana absolutamente nada.

Eso es lo que tenemos que hacer. Somos el primer partido de Aragón. Pues vamos a seguir siéndolo y vamos a demostrar que somos capaces de serlo. No estamos por el victimismo, no estamos por la resignación; estamos por las mayores ambiciones por Aragón y lo demostramos. Ahora, lo demostramos con hechos, lo demostramos realmente. Que no nos busquen a nosotros escondidos en ninguna pancarta y no nos busquen dirigiendo nuestros esfuerzos a organizar manifestaciones.

Antes de venir aquí he estado reunido con los regantes aragoneses. Todos los regantes de Aragón apoyan el Plan Hidrológico Nacional y, por cierto, todos los demás de España, también. En Zaragoza digo: los de Aragón y he estado con ellos. A mí me parece que es bastante notable que se pueda decir: los más interesados, los más preocupados, por la cuestión del agua, los regantes, los que más, apoyan el Plan Hidrológico Nacional. Lo que han tenido que aguantar y lo que tienen que aguantar, porque por eso los han llamado de todo y por su orden, les han pintado en las paredes, les han llamado "traidores", les han hecho de todo, por defender eso, que es justamente defender el interés de Aragón.

Entonces no es cuestión de poner adjetivos a los estilos, sobre todo si los adjetivos son equivocados. Cuando uno dice, como recordaba Gustavo Alcalde, "a mí no se me va a olvidar que haya alguien o algunos que han ido a Bruselas para decir en Bruselas 'no den ustedes el dinero que tiene que poner Europa para el Plan Hidrológico Nacional, es decir, para el Pacto del Agua de Aragón'",

porque eso es lo que se ha hecho, claro, yo eso no lo voy a olvidar, porque nunca se había hecho eso, nunca. Evidentemente, y, por supuesto, lo que os puedo decir es que hay autoridades europeas en ese sentido que no salen de su asombro: "¿pero cómo es posible que haya alguien que viene aquí a decir que no financiamos unas obras para su propia Comunidad, para su propia tierra, y que benefician a su propia tierra y al conjunto del país, después de las negociaciones que España ha tenido que hacer para tener esos recursos?".

Me parece que Gustavo Alcalde ha utilizado, recordando unas palabras de alguien, el término barriobajero. Decir eso no es barriobajero. Barriobajero son otras cosas que nosotros no vamos a utilizar, barriobajero son otras cosas. Pero yo no solamente os lo digo; os pido, por favor, que no lo olvide nadie, porque es que eso es muy serio y es muy grave. Es muy grave reclamar obras del Pacto del Agua y, cuando se ponen en marcha, intentar impedir las en nombre de los intereses de Aragón. Eso muy grave, nosotros lo decimos y yo pido que no se olvide eso, porque a mí eso me parece políticamente inaceptable. Las cosas que son políticamente inaceptables hay que decirlas y ésta es la realidad.

Este año las obras del Pacto del Agua van a recibir más de seiscientos millones de euros de inversión del Gobierno y, naturalmente, las obras previstas a lo largo de la evolución del Plan Hidrológico son más de 2.500 millones de euros para Aragón. Alguien podrá decir: "ya era hora". Pues ya era hora. Y antes ¿qué pasaba? ¿Que no había reloj o qué? ¿Qué no había reloj? Porque aquí todo el mundo estaba de acuerdo con que hay que hacer las cosas; ahora, nadie se atreve a hacer las cosas. La diferencia con nosotros es decir: nosotros las hacemos. ¿Antes no había reloj o qué? ¿O es que los relojes también se evaporaban? ¿Es que no había recursos? No, no; lo que no había es decisión política para hacerlo. Ahora parece que hay reloj. "Ya era hora". Pues bien, ya era hora, sí.

Como ya era hora, ya lo estamos haciendo y, como ya es hora y lo estamos haciendo, a los que lo apoyan les pone usted a escurrir y encima intenta impedirlo. ¿Pero no es lo que se quería? Es que yo no lo entiendo. ¿No es lo que

se quería? ¿Lo que sería no es lo que se está haciendo? Si lo que se quería es lo que se está haciendo, ¿por qué no se quiere lo que se quería, que es lo que se está haciendo? Yo no lo puedo entender.

Esto lo tengo que decir porque, si no, el Ministro de Fomento, mi amigo Paco Álvarez-Cascos, que es el mejor Ministro de Fomento que ha habido en España en muchísimo tiempo, dicho sea de paso, el mejor; mi amigo Paco, si no, luego me dice que no lo he dicho.

En diciembre llegará el AVE a Zaragoza y a Lérida, pero llegará a Zaragoza. Irá de Madrid a Zaragoza y de Zaragoza a Madrid, y luego continuará para Barcelona. ¡Igual nos dicen también que es mentira! Yo supongo que algunos, diciendo o escribiendo las cosas que dicen, no se subirán nunca al tren porque, claro, si aquí lo que se trata de hacer es victimismo, hacer victimismo montado en el AVE debe de ser una cosa complicada. Claro, y hacer victimismo con las obras del Pacto del Agua haciéndose, más el AVE, debe de ser todavía más complicado. Claro, yo comprendo que algunos digan: "a ver si se me va a acabar aquí la historieta que tengo montada". Sí, nosotros vamos a hacer que se acabe esa historia que se tiene montada.

Aquí en 2002, va a llegar, en el mes de diciembre el AVE con los materiales de alta velocidad de la última generación; es decir, con los mismos materiales que tendrían que estar en el año 2004 va a estar en el año 2002. Los materiales de alta velocidad de última generación son los que se van a utilizar, aquí, ahora. Eso es a finales de este año. Igual dicen algunos: "es un tren de madera". No, no. AVE y tren de madera no puede ser, no. Entonces, nos pueden decir: "ya era hora". Pues ya era hora, sí, y, porque ya es la hora, justo cuando dijimos: en diciembre de 2002. A la hora. Desde allí, cómodamente sentado, alguno se sienta y dice: "ahora voy a hacer más victimismo todavía". Muy bien. Pues lo haga.

Quiero decir, y, sobre todo decírselo al alcalde, que sepa que la inversión que se está haciendo en el término municipal de Zaragoza en carreteras, más la Alta

Velocidad, asciende a 889 millones de euros que, traducido en pesetas, que es lo que muchos necesitamos para seguir sabiendo bien la equivalencia de las cosas --por lo menos, yo, quiero decir, que todavía tengo que traducir--, son 148.000 millones de pesetas. Entonces, yo ahora pregunto: ¿cuándo se habían invertido aquí estas cifras? ¿Cuándo? También nos pueden decir: "ya era hora". Pues eso: porque, como hay reloj y ya era hora, se están haciendo las cosas. Y te diré, por si no lo sabes, que hay en todo el calendario previsto hasta el año 2004, 248 millones de euros en obras previstas.

Podría hablar lo mismo de cosas en Teruel o de cosas en Huesca. Ayer se aprobó un nuevo tramo de la autovía Sagunto-Somport, que ya era hora, pero que la estamos haciendo nosotros, que otros se habían olvidado el reloj en casa.

Cuando se habla del victimismo y se habla de la realidad de Aragón, yo quiero recordar aquí lo que se ha hecho. ¿Cuál es el objetivo, y yo lo explicaba el otro día en Madrid? El objetivo de un país que tiene un 24 por 100 de desempleo no puede ser el pleno empleo; tiene que ser crear intensivamente durante años empleo para reducir la tasa de desempleo.

La tasa de desempleo en España se ha reducido del 24 por 100 al 10 por 100; que no está nada mal, dicho sea de paso. Pero ahora esa reducción de tasas de desempleo, que significa que hay muchísimos más ocupados en España, lo que dice es que nos permite tener el objetivo del pleno empleo en nuestro país. Podemos tener esa ambición, podemos tener esa aspiración y, si en dieciséis meses pudimos cumplir todos los requisitos para estar en la moneda única, en el euro, en unos años podemos tener el objetivo del pleno empleo en España.

En esa realidad, ¿de dónde parte Aragón? La tasa de desempleo de Aragón es más baja del 10 por 100, está en torno al 7 o al 6 por 100 y, en términos masculinos, es tasa prácticamente de pleno empleo. Ésa es la realidad. Y, además de eso, luego, con las obras del Pacto del Agua, con estas tasas de empleo, y montados en el tren, hacer victimismo.

Ésa es la realidad de la que hay que partir y de la renta media de las familias aragonesas. Eso es como se da confianza a un país. Hoy Aragón está en el 97 por 100 de la renta media de la Unión Europea, el 97 por 100. La renta media es 100, Aragón está en el 97 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Por favor, ésa es la realidad aragonesa, no es otra. Es ésa, lo cual no quiere decir que no queden muchas cosas por hacer. Quiere decir que en dos años o en tres años Aragón orgullosamente puede decir "por nuestro trabajo y nuestra capacidad hemos superado la renta media de las regiones de la Unión Europea, cuando hace años, hace veinte años, Aragón era una tierra, como toda España, que recibía ayudas al desarrollo de otros países". Ésa es la enorme diferencia.

Hace unos meses estuve en Monterrey, en México, en la Conferencia de Financiación al Desarrollo y yo comentaba allí: aquí hay todos los países del mundo y distintos países, yo les digo el mío: en el año 1981 España recibía ayuda oficial al desarrollo, nos ayudaban otros países a nuestro desarrollo; hoy España es uno de los mayores contribuyentes netos del mundo en ayuda al desarrollo a otros países. ¿Qué significa eso? Que es un país distinto. Y un país con un 10 por 100 de desempleo, un país con la tasa de ocupación más alta que hemos tenido nunca es un país diferente y hay que tratar los términos del empleo en esas circunstancias. Y un país con la Seguridad Social quebrada, como nosotros cogimos, es un país totalmente distinto de una Seguridad Social con más cotizantes que nunca, con superávit presupuestario y, además, con Fondos de Reserva para las pensiones del futuro. Y el país del euro es completamente distinto del país que no está en el euro.

De todo eso es Aragón una de las expresiones más importantes y no hay ninguna razón para mantener aquí ningún discurso victimista, ninguna razón, salvo que pueda haber gente que no sabe ni vivir ni hacer política, sin hacer discursos victimistas. Pero hay dos tipos de políticos: los que hacen avanzar las sociedades y los que las hacen retroceder. Y yo le pido a Aragón que apueste por lo que hace avanzar las sociedades, con hechos reales, con datos reales, con cifras

reales, y, naturalmente con el trabajo de todos los días. Es lo que yo también quiero hacer en nuestro país.

Yo comprendo que para algunas cosas políticas soy un poco raro, un poco. En la legislatura anterior --vosotros lo recordaréis-- que empezó en el año 1996, me preguntaban cuándo van a ser las elecciones y yo les decía: en 2000. Y tuve que contestar esta pregunta hasta casi después de las elecciones de 2000. Hay una diferencia, que es muy importante: en esta legislatura nadie me pregunta cuándo van a ser las elecciones, porque todo el mundo da por hecho que van a ser cuando toca, que es en 2004.

Hace poco me regalaba un colaborador mío un papelito, rasgado así --me lo metió en una especie de un pisapapeles transparente--, que era donde yo anoté y dije públicamente en el año 1994: ocho años. ¿Cuántas veces lo he tenido que repetir? Algunas veces. Yo creo que todavía hay algunos que dicen: "no me lo acabo de creer".

Siempre he dicho en estos años: vamos a impulsar un paquete de reforma muy importante en España, porque queremos que nuestro país avance al máximo, que avance con todas sus consecuencias. Porque tenemos una gran oportunidad, porque tenemos confianza, porque tenemos ganas de hacer cosas, vamos a impulsar las reformas.

Os he hablado de la reforma de partidos a favor de nuestra democracia y del asunto más importante que hoy tiene todo el mundo, como es la lucha antiterrorista. Os he hablado del Plan Hidrológico Nacional, cosa de la que todo el mundo era partidario, pero nadie era partidario de hacer hasta que nosotros llegamos a hacerla; todo el mundo era partidario de hacerla, pero nadie se atrevía a hacerla. Pero hemos puesto más reformas ahora mismo encima de la mesa.

Hemos presentado una nueva reforma fiscal, que consiste en volver a bajar otra vez los impuestos este año a los españoles; a los aragoneses, también. Lo

hicimos en el año 1998 y produjo un resultado excelente: pagamos menos impuestos y la economía española creció. Lo vamos a volver a hacer ahora y ya veréis como produce resultados excelentes. Volverá a crecer la economía española más y, además, podremos pagar menos impuestos. Ése es el camino que quieren seguir ahora muchos países. Yo le pido a Aragón que apueste por ello, porque el otro camino creo que es profundamente equivocado, y ya se ha demostrado que eso somos capaces de hacerlo y lo vamos a volver a hacer otra vez.

Dijimos que íbamos a reformar, a mejorar, la Educación en nuestro país, y acabamos de presentar ayer la Ley de Calidad Educativa para mejorar la calidad educativa en España. Eso es lo que nosotros queremos: que mejore la calidad educativa en nuestro país; que los profesores se sientan más respaldados; que los alumnos sientan incentivos para esforzarse; que aprendan mejor los idiomas; que tengan unas oportunidades más abiertas durante la etapa de la Secundaria; que puedan elegir entre distintos itinerarios; que existan, efectivamente, condiciones razonables de enseñanza. Pero nuestro reto es la calidad. También eso lo tenemos que afrontar. Cuando en España las necesidades de la enseñanza eran escolarizar a los alumnos, ésa era nuestra primera obligación; pero ahora no tenemos ese problema, no tenemos un problema de escolarización, tenemos un problema de calidad. Y eso es lo que queremos hacer.

Algunos decían: "¿cómo se va usted a meter al mismo tiempo que el Plan Hidrológico y que la reforma de partidos en la Ley de Calidad de Enseñanza? Pues nos vamos a meter. Ya nos hemos metido, ya hemos reformado la Universidad, hemos reformado la Formación Profesional, hemos reformado las Humanidades, y ahora reformamos la Primaria y la Secundaria. Además, decimos cómo queremos hacerlo. No hacemos, cómo se recordaba aquí, que es, por un lado, impedir o hacer discursos que realmente lo que impiden es la gratuidad de la enseñanza de los tres a los seis años en España y aquí, en Aragón, decir: "no, aquí somos partidarios porque, si no, nos ponen en la calle al Gobierno".

Nosotros no jugamos con esas cosas. Nosotros estamos hablando de la calidad de la enseñanza en nuestro país, de la necesidad de mejorarla, de que salgan mejores alumnos formados de nuestras escuelas y de dar oportunidades a todos. Ése es nuestro compromiso. Un país importante es un país que tiene un sistema educativo de calidad y nosotros estamos en la media, y lo que queremos es estar en la parte de arriba. En eso es donde queremos estar: en la parte de arriba. Tenemos esa ambición y por eso planteamos las reformas.

Os decía que nuestro siguiente objetivo es el empleo y algunos dicen: "pero además de todo eso que estás diciendo ¿os vais a meter también en reformas de empleo?". Sí, también en reformas de empleo. ¿Cuál es nuestro objetivo? Lo he dicho antes: el pleno empleo. ¿Por qué? Porque ya puede ser el objetivo de España. Entonces, yo pido que, por favor, en el objetivo del pleno empleo no se pongan zancadillas a las posibilidades de nuestro país, que no se pongan zancadillas a las posibilidades de España, que podemos llegar al pleno empleo.

Cuando nosotros planteamos algunas medidas de reforma en la cual queremos decir que nos parece razonable que las prestaciones por desempleo, que son necesarias en nuestro país, las perciba quien realmente las necesite, las prestaciones por desempleo tienen que ser un incentivo en la búsqueda del empleo. Eso es lo que hemos acordado en el Consejo Europeo, eso es lo que ha acordado la Cumbre Social con empresarios y sindicatos previa al Consejo de Europa y es lo que queremos nosotros: que sea un incentivo a la búsqueda de empleo.

Lo he explicado de alguna manera: la prestación tiene que ser para quien, queriendo trabajar, no tiene la oportunidad de trabajar; pero la prestación no puede ser para quien, pudiendo trabajar, rechaza ofertas de trabajo porque, al final, todo eso sale del bolsillo vuestro, del bolsillo de los trabajadores, del bolsillo de los empresarios, de las contribuciones. De ahí sale. Es muy necesario administrarlo eso con corrección. Y lo mismo el subsidio agrario.

Yo os quiero decir una cosa: no hay ni una sola prestación, ni una sola, que se recorte; al contrario, trabajadores agrícolas de otras Comunidades de España que no son Andalucía y Extremadura, que hoy no están cubiertos, estarán cubiertos después de esta reforma. No hay ni una sola.

¿Es que en este país de crecimiento, en este país de convergencia real, en este país de empleo, en el cual tenemos muchas cosas por hacer, hay justificación para ponerles zancadillas al progreso del país? Pues yo creo sinceramente que no y yo reitero, una vez más, nuestra disposición absolutamente abierta a la negociación, al diálogo, a llegar a compromisos sobre todas estas cuestiones y sobre otras cuestiones; pero, por favor, sin zancadillas al país, sin querer paralizar las cosas, permitiendo que el país avance, siguiendo en el capítulo de las reformas. Eso es lo que vamos a hacer, eso es lo que hace un Gobierno y eso es lo que va a seguir haciendo nuestro Gobierno, compatibilizando todo este trabajo con la Presidencia de la Unión Europea.

Por eso os digo que tenemos muchos motivos para salir a la calle a explicar las cosas; que no basta sólo hacerlas, hay que explicarlas y, además, si es posible, explicarlas bien. Pues expliquémoslas. Ya sé las dificultades que tenemos muchas veces para explicar las cosas y, como las tenemos, vamos a intentar y poner todos nuestros esfuerzos y todos nuestros medios para intentar superar todas esas dificultades.

Yo quiero que hasta el último aragonés se entere que hay gente aquí que está mintiendo, mintiendo; que sepa que las perspectivas de futuro de Aragón están orientadas en unas líneas que no tienen nada que ver con lo que se está diciendo, y que tienen motivos para no caer en ningún tipo de victimismo, sino para estar absolutamente orgullosos y absolutamente convencidos de la capacidad que tienen para hacer cosas. Si no, todas estas cosas de las que hemos hablado hoy aquí, pertenecerían al mundo de la ilusión; pero ya no pertenecen al mundo de la

ilusión, ya son una realidad que está en marcha, que ya tenemos o que ya percibimos, o la tocamos con las manos.

Naturalmente, todo eso contribuye a hacer un país mejor y es lo que tenemos que servir. Por eso yo os digo que tendréis y seguiréis teniendo todo nuestro respaldo en esa visión de un Aragón con confianza y optimista. Luego, nos equivocaremos, a lo mejor, en los nombres; pero no importa, porque lo que importa es que sabemos lo que tenemos que hacer. Eso es lo que hay que pedir a los dirigentes políticos: un proyecto, unas ideas, una determinación y saber lo que se tiene que hacer, que ése es, esencialmente, el secreto del éxito.

Yo estoy muy orgulloso de que un año después del momento más duro que ha tenido que vivir el Partido Popular de Aragón, de uno de los momentos más duros en la vida de muchos de nosotros, de un momento muy duro, durísimo, en la vida de nuestro país, hoy el Partido Popular de Aragón esté aquí. Pero le quiero pedir al Partido Popular de Aragón ambición, ganas de hacer cosas, ganas de hacerlo mejor, ganas de ganar los compromisos y las contiendas electorales.

Tenemos muchas razones, muy buenas razones para hacerlo; pero las batallas que no se dan, y yo siempre lo digo, se pierden. Las batallas que se dan, por duras que sean, por largas que sean, se ganan. Cuando tenemos tantas razones, tan poderosas razones, y tanta confianza y tanta fe en esta tierra, estoy seguro de que, una vez más, las volveremos a ganar.

Os doy todo el ánimo y contad conmigo para seguir sacando esta tierra adelante, pase lo que pase y a pesar de quien pese; pero la sacaremos adelante.

Gracias.